



Investigación

NARRATIVA DE UNA AVALANCHA... DEL SENTIDO JUVENIL A LA PROVOCACIÓN PEDAGÓGICA*

Narrative of an avalanche... From the youthful sense to the pedagogical provocation

*Leandro Arbey Giraldo Henao***

*Esta reflexión surge a partir de la investigación Representaciones discursivas del habla juvenil en los colegios de Pereira (2010) S.P.I., presentado en la Maestría en Lingüística de la Universidad de Pereira. Avalado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Tecnológica de Pereira en su sexta convocatoria (2009), registro número E4-10-13 y adscrito al grupo de investigación Apalabramiento del mundo cafetero, código: COL0031889. Asimismo, fundamentado en las reflexiones emanadas del seminario Postmetafísica 1, orientado por el maestro Julián Serna Arango en el Doctorado de Educación, Área Pensamiento Educativo y Comunicación, de Rudecolombia, en marzo de 2014.

**Profesor de la Escuela de Español y Comunicación de la Facultad de Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Licenciado en Español y Comunicación Audiovisual. Magister en Lingüística. Doctorando en Ciencias de la Educación de Rudecolombia, Universidad Tecnológica de Pereira. lagh@utp.edu.co

Resumen

Existe una filosofía detrás del léxico juvenil que permite nuevas interacciones en el devenir educativo y cotidiano. Nuevas creaciones en medio del caos, el desajuste, el reajuste y la recreación del mundo de la palabra; en ello hay impacto con resemantizaciones, creaciones y palabras cortas, con usos sinecdocales, en los cuales lo importante es decir mucho con poco. El léxico juvenil así lo demanda en la búsqueda de la emoción como detonante de su alegría expresada en las conversaciones, no pocas veces acompañadas de risas, ironías, sarcasmos, chistes, comparaciones, revelaciones, proposiciones y avalanchas, en la búsqueda del cambio lingüístico, social y educativo. De ahí que los objetivos del presente trabajo se centren en la búsqueda de una ontología nueva que sugiere comprensión, aproximación y dinámicas educativas alternas en el acontecer de la educación media en Colombia. Asumimos una metodología hermenéutica que da cuenta de las acciones y modos de vida del joven desde una mirada histórica, narrativa y progresiva. La avalancha, así, genera un acercamiento cualitativo que concluye con el entendimiento, según el cual, el maniqueísmo metafísico y endogámico en la o las pedagogías debe transformarse hacia diálogos intertextuales para el reconocimiento de voces y múltiples verdades que, en todo caso, sean defendibles.

Palabras clave: avalancha, léxicos, sentidos, juventud, provocación, pedagogía.

Abstract

There is a philosophy behind juvenile vocabulary that allows new interactions in education and daily life. New creations in the midst of the chaos, the mismatch, the match and the recreation of the world of the word; in this there is impact, creations and short words, uses changing the words, in which what matters is to say a lot with little. The vocabulary of young people demands it in search of emotion as the trigger for their joy expressed in the talks, not infrequently accompanied by laughter, irony, sarcasm, jokes, comparisons, revelations, propositions and avalanches, in search of linguistic, social and educational change. Hence the objectives of this work focus on the search for a new ontology that suggests understanding, approach and alternative educational dynamics in the events of high school in Colombia. We assume a hermeneutical methodology that gives an account of the actions and lifestyles of the young from an historical, narrative and progressive look. The avalanche makes a qualitative approach that concludes with the understanding, according to which, the metaphysical and inbreeding Manichaeism in the pedagogies must be transformed to inter-textual dialogue for the recognition of voices and multiple truths which, in any case, are defensible.

Keywords: avalanche, vocabulary, senses, youth, provocation, pedagogy.

En el presente artículo se reflexiona desde una perspectiva histórica, sobre la avalancha lexical que ha tenido lugar en el discurso juvenil en Colombia. En particular, procuro acercarme a una narrativa que dé cuenta de la avalancha que en términos de significados y sentidos ha desatado todo un maremágnum de posibilidades, miradas y ontologías en el joven. Se trata de revisar desde el encuentro interdiscursivo de tres formatos: narrativo, argumentativo y expositivo, los impactos que el estudiante colombiano genera con la creación de léxicos, con el ánimo de abordar el fenómeno a partir de una tonalidad ágil y progresiva, antes que ceñida en estructuras que no cabalgan entre sí.

Dichos significados y sentidos han invitado a la conformación de subgrupos, guetos, círculos juveniles y discursivos, bajo la licencia gramatical y mediática. Lo que actualmente en las instituciones de educación media y superior goza de gran importancia, por cuanto tal forma de apalabrar el mundo, sugiere revisión, comprensión y cierta provocación pedagógica.

En la medida que el acercamiento de la escuela y de la academia sea más estrecho con el léxico juvenil, los resultados relacionados con la motivación del estudiante moderno y el conocimiento suscitado en las aulas, será mayor. No solo porque se incorpora su mundo, su ontología e intereses particulares sobre la vida, también porque encontramos puntos de contacto entre la educación y la vida cotidiana del joven, que menguan distancias por décadas sumidas a la tradición y los métodos de enseñanza exegéticos y catequísticos.

No obstante, el presente trabajo tiene sus raíces en lo que ya en la década del noventa se reflexionaba frente a un fenómeno denominado “el parlache”, que sin ser esta aproximación una representación de aquel estudio, inaugurado en la ciudad de Medellín (Colombia) y analizado e investigado por Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar (1994), sí se puede señalar que sus orígenes no están en otro lugar. La diferencia estriba en los guetos, los subgrupos, las tecnologías que han mediado la avalancha lexical y la nueva ontología que, al parecer, está comprometida con la reivindicación de una pedagogía renovada para un mundo juvenil con esperanzas, impactos, creatividades y modos de repensar su realidad mediata e inmediata a través del lenguaje.

Naturalmente, esta reflexión que se presenta de forma narrativa, expositiva y argumentativa, cunde sus propósitos a partir del trabajo adelantado en el (2010) sobre las Representaciones discursivas del habla juvenil en los colegios de Pereira, cuyos resultados permiten derivar la presente interpretación y exponer desde una mirada histórico-hermenéutica, toda una pulsión y progresión alrededor de la avalancha lexical que por décadas se ha venido presentando en el habla juvenil.

Así, los límites del presente trabajo estriban en la selección de la población, los espacios para la recolección de la muestra y los instrumentos utilizados. La

población escogida estuvo centrada en estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira en donde se levantó un registro alrededor de 500 palabras en un grupo de diferentes semestres y carreras (50 estudiantes). La muestra se recogió a través de entrevista directa con cada uno de los participantes, quienes aportaron de su léxico diez palabras usadas habitualmente de acuerdo con sus acciones lingüísticas, subgrupales y académicas; por eso los diferentes sentidos a los que cada léxico aportado responde. De ello se muestra un corpus representativo con su caracterización gramatical y la explicación de sentido que tiene lugar en la resemantización existente al reproducir y difundir su mundo lexical. El marco temporal para su realización fue de un mes, tiempo en el que los estudiantes de la institución cumplen su actividad académica, discursiva y, sin duda, ontológica. En la medida en que el corpus recogido se liga con la narrativa del léxico juvenil experimentado, se plantea cómo los sentidos han agenciado provocaciones pedagógicas diferentes que, en los ámbitos de educación secundaria y superior actual, emergen con total decisión.

Primer momento...

Narrativa de una avalancha

Cuando mis primeros pasos recorrieron la escuela, palabras habitaban desesperadas como imanes sedientos de limadura humana. Los monstruos que aquietaban mi espíritu me condujeron a reducirme a los relatos de aquella época paquidérmica y sin gracia. Ingenuidad y sed de otro nivel, mantenían mi mente abierta para absorberlo todo sin atención al más mínimo significado, a la más mínima relación entre-sentidos.

La duda no habitaba. No operaba, como seguramente no operó en gran cantidad de jóvenes hoy adultos, cuyas raíces educativas se enlazaron en fundamentos arraigados en certezas indómitas para la ocasión; en dinosaurios que transitaban la era de una educación fosilizada, soportada en el dominio y la imposición. ¡El panorama no pudo haber sido peor! La razón arrasaba pasiones que habían permanecido libres de enseñanza, pues aún no había permeado mi mundo hacia la quietud.

Al avanzar por caminos infestados de catequesis, de inquisiciones y monasterios académicos, los fantasmas del imperio adornaban el sendero. Reglas, tratados, dictados, memorizaciones, reiteraciones, imposiciones, castigos y hasta golpes hicieron parte de mi “buena educación”. Era la época del formateo y un conductismo exasperado que no se condicionaba a miradas distintas. No había otro humano formador, otro estilo educativo que diera vuelco a la imposición, la mentalidad, la ilustración y el academicismo sumido en un neopositivismo arrasador, al extremo subyugante de pasiones y de un pensamiento joven, pero con intensos deseos de provocación y avalancha. Aquella que crecía entre la obediencia y la rebeldía; entre la memorización y el olvido; la repetición y la interpretación; entre el pensamiento de otros y el propio; entre la enseñanza inmóvil y la fuga; en especial, hacia mundos en creciente transformación, vestidos

con sospecha, olfato y buen tacto.

Lecturas sobre filosofía, economía política y literatura, detonaron los rincones en los que preparaba el escondite para echar a andar inquietudes y vestir los ropajes más transgresores. Recuerdo muy bien el cambio que se apoderó de mí, cuando Marx, Engels, Niquitin, Rubén Darío, Antonio Machado, Herman Hesse, Albert Camus y otros tantos pensadores revisaban mi mente. ¡Culpables muchos! Entre ellos, mi profesor de economía política de décimo grado, que entre la tradición de la época y la transgresión que a sí mismo lo inundaba, tuvo la osadía de formarme en la clandestinidad de las lecturas, la música y la mirada distinta, sobre aquellos mundos de discursos nuevos y, de suyo, alternativos. Cómo olvidar la avalancha que causaría, cuando sin pudor me presentó aquel clásico, pero sicodélico grupo británico de rock progresivo: Pink Floyd. Marcaría mi vida académica, marcaría la caída de un muro, marcaría mi vuelco, mi deseo continuo de rebeldía, libertad y avalancha continua. Cómo olvidar esa voz pinkfloydiana que en la plenitud de su vuelo entonaba:

We don't need no education; we don't need no thought control; no dark sarcasm in the classroom; teacher, leave them kids alone...hey!, teacher, leave them kids alone!; all in all it's just another brick in the wall; all in all you're just another brick in the Wall.

¡Sin duda era lo más sugerente, lo más provocador!

Empezaba una época de incredulidad, desobediencia y pensamiento crítico, encauzado por unos años 90 cargados de reflexión entre lo ético, lo político y los viajes de ensoñación poética. Fueron muchas las expulsiones logradas. Muchos los desencuentros con docentes rectos de carácter y de figura...seca, por no decir lánguida, pues no ondeaban por ningún lado visos de un pensamiento transformador, libertario, sino repetidor e insulso. El descontento con el uso de uniformes y mi largo cabello tuvieron que ver bastante con las conversaciones y discusiones entre directores de grupo, profesores... y mis padres. Aquellas cosas eran sin duda los culpables simbólicos del desencanto por las normas y una educación basada en la reiteración sin fondo. Por suerte, la defensa que tuve en la voz de mi profesor de economía política, dado el contraste que irradiaba mi mente juvenil entre la estética y el rendimiento académico, validaba una avalancha que empezaba a gestarse, que empezaba a tomar forma de literatura y sentido, de contemplación y emoción.

Era el momento de un nuevo léxico, era el momento para detonar el arsenal que consumía mi interior. Amigos de estudio, de colegio, de barrio, empezaban a cruzar el camino hacia una nueva actitud, hacia un nuevo sentido de la vida, del cambio, de la educación y la dinámica social. Grupos de estudio se formaron entre la discusión, el humor, el amor, el odio y la crítica. Éramos camaleones vistiéndonos de colores distintos, entre la multitud que no advertía el daño de una educación lineal desde hacía ya largos años.



Detalle. Encontrarse en el campo.
Acrílico sobre tela. 200 cm x 175 cm 2010

Modernidad y contradicciones entre la educación tradicional y la avalancha juvenil

La modernidad y su proyecto progresista mostraban las contradicciones propias de cada apuesta. El capitalismo voraz, la idea de progreso y la ilustración de la pedagogía -que recitaba más de lo que mostraba-, afilaban sus fauces para el continuum del festín. Sin embargo, entre engaños y ventajas del metarrelato endeble que se percibía, la palabra inundó por vez primera sentidos nuevos, campos nuevos que, como se reflexionara en la filosofía wittgensteiniana, no conectaba solo con definiciones sino con usos; los léxicos encriptados, los neologismos como avalancha se fueron apoderando del sentir juvenil, de la estética, la filosofía, la literatura y la crítica que en simultánea se levantaban lentas, pero firmes en sus pasos.

La expresión musical y la influencia estética de los 90 fundamentadas en una expansión norteamericana, empezaban a tomar fuerza como carga, como bomba para advertir otras formas de decir desde la no convencionalidad del lenguaje que estallaría más tarde. Expresiones como: niño, ñoñi, lanza, parcero, sizas, nonas, gomelo, fresa, todo boni, todo mal, al ruedo, déjeme sano, dagor, jermu, grone, etc., decían de los nuevos detonantes de un léxico que aparecía como respuesta a

una educación basada en la repetición, el purismo, la normatividad del lenguaje y los currículos; la contrarrespuesta juvenil y el descontento social se presentaban como una avalancha de sentidos que no cesaría..., pues provocaciones y renovaciones pedagógicas se desatarían a partir del revolcón juvenil de los 90.

Del sentido juvenil a la provocación pedagógica

El joven de la época traducía su mundo de experiencia en un mundo de lenguaje alterno, de una filosofía propia. Alejado de la regularidad, subrepticio, encriptado en sentidos que progresivamente hacían parte de subgrupos juveniles y entendimientos que reclamaban el contexto, la emoción, la pasión, la carcajada desprendida del entendimiento mutuo y lo no dicho en lo dicho, como lo plantearan las reflexiones de Oswald Ducrot por la época; con altas dosis de inspiración encontradas en autores Rusos como Adam Schaff, Bajtín, que sospechaban ya sobre polifonías y diversas formas de nombrar realidades desde la enunciación en los discursos literarios y cotidianos. ¡Esa era la cotidianidad que empezaba a tomar fuerza! Desde la vida misma de la palabra juvenil y social, hasta la reflexión y reivindicación teórica de pensadores en gran proporción vagabundos -o buenos filósofos-, como podríamos equiparar; estos encontrarían sentido y darían qué pensar hasta marcar diferencia en distinciones propias, énfasis sociales y enfoques educativos renovadores, naturalistas, como múltiples obras sobre lenguaje, literatura y filosofía lo venían revelando.

Una pedagogía muy freyreana empezaba a tomar forma en los distintos guetos juveniles, levantados en voz y acción a partir de sus gustos e intereses; las expresiones musicales del rock, el punk y el metal en general, desafiaban la inquisición académica y las normas sociales más puristas, que no advertían que lo más irregular se establecía como lo más regular. Al igual, la protesta social alimentaba con seguridad estas nuevas formas de pensar la sociedad, las relaciones políticas, artísticas y la educación. Por suerte, en la medida en que el auge de dichas manifestaciones tomaba impulso hacia otras direcciones, lo propio haría el lenguaje de los jóvenes como avalancha en progresión, como alud emotivo en su léxico cotidiano dispuesto al despunte, al giro y la devastación, de suyo rebelde...

Así, los 90 marcarían su más álgida contrapuesta frente a la tradición. El lenguaje juvenil tomó nuevos rumbos que me llevaron hasta la revisión de pensadores nuevos: Galeano, Benedetti, Neruda, Girondo, Octavio Paz, Greiff, Mao, Lenin, Cross, Eco, Savater, Nietzsche; ¡caminantes!, ¡luchadores!, librepensadores fuertes y emotivos que removían las fronteras, que transgredían las líneas fijas e inmóviles del conocimiento, de la pedagogía, de las disciplinas humanísticas y sociales en las que me insertaba con regocijo y prudencia. El paso por la universidad, menos fosilizada que la etapa escolar, me hizo advertir estas profundidades, estos matices del terreno en avalancha, que como fortín enamorado de su bala, aguardaba en progresión su momento para el ataque; aquel, empeñado no más que en arrasar la tradición del habla y la mismidad del léxico teórico, educativo y social, alimentado por siglos en la academia.

Para tal propósito, que no solo alimentaba mi espíritu sino el de muchos que empezaban a levantarse frente a sistemas confinantes, no hubo una manera más contundente para avanzar que desde la avalancha de léxicos nuevos, de poesía nueva; como una especie de epidemia lexical en decidida propagación y transgresión morfológica, sintáctica y semántica. En tanto rebelde y poética, surgía como explosión metafórica, compuesta, derivada, creativa; animada por una vida universitaria efervescente, comprometida con sentidos renovados, como revoltosas moscas en busca del néctar y un profundo cambio en el lenguaje y la educación... éramos los más fervientes defensores de la sociedad, del ser humano y la palabra.

... Palabras, palabras, intensas palabras estarían a la orden del día en esta época del sentir universitario. Expresiones como: revisionistas, mamertos, precarios, neoburgueses, hijos de papi y mami, parceros, simpatizantes, elenos, farianos, panfletarios, tomba, cerdos, autómatas, profes, zombies, recicladores, repetidores, dictadores de clases, damier académica, fachos, revoltosos, intelectualoides, etc., eran algunas de aquellas palabras que como especie de filosofía de vida, marcaban la pauta y el cambio en los sentidos del léxico juvenil; las mismas que fijarían las maneras de pensar y las formas de actuar en lo posterior... en la vida universitaria de pleno siglo XXI y sus prácticas lexicales y pedagógicas renovadas, como en adelante se dejará ver...

Aun así, envueltos en esta avalancha creciente, se respiraban aires densos, impregnados de conceptos, definiciones, teorías y otros demonios no menos débiles; todos ellos invitaban al debate, al pensamiento crítico y reflexivo que se vendría con avalanchas lexicales entre estudiantes, poetas, escritores conocidos y los que apenas llegaban al terreno, al desprendimiento del alud lingüístico emparentado con algunos profesores comprometidos con abrir camino al sentido, pero alejado de otros que se empeñaban en cerrarlo, en detenerlo. ¡Como mucha de la educación de nuestros días!, a la que numerosas facultades académicas e “investigadoras” de la “permanencia objetiva” y de la “razón pura” siguen apostando.

No obstante, el reconocimiento de la avalancha me alentaba en mi calidad de joven estudiante y neófito profesor, pues al interactuar con mundos juveniles las sensaciones que como epidemia se experimentaban, lograban que esta especie de enfermedad, que este léxico renovador entrara en su fase más fuerte de propagación, de invasión; tanto en mis propios usos como en los de los estudiantes a mi cargo, que no dudaban en lanzar sus fragmentos, y criptologías lingüísticas para el desafío y la comprensión: ¡hey profel!, ¡pro!, ¡cucho!, chino, pelao, una notica pro, usted sabe pro, me extraña, niño, niña, exótico, exótica, finde, rancho, relax, relájese, todo bien.

Era una especie de ligereza verbal, de reduccionismo, de disminución de la distancia, de entrar en el otro (estudiante-estudiante; estudiante-profesor) con

sentidos diversos dicentes de la actitud nueva del joven, su posicionamiento sobre el mundo y sus formas de aprehenderlo, tanto en la vida cotidiana como en la cotidianidad de su vida escolar. La avalancha de sentidos entre creaciones, recreaciones, resignificaciones, alteraciones, cambios en formas significantes y elisiones, aumentaba. Esto haría que la academia monasterial de la lengua cediera en el reconocimiento de la diversidad de usos del lenguaje social y cotidiano; la avalancha continuaba ganando terreno! Más, cuando se comprendía que en el interior de un sistema lingüístico específico, habitaban variados registros como particulares modos de habla, usos, mundos y relatividades al extremo subjetivas.

No solo entidades monasteriales atendieron al llamado social. Lo propio haría las universidades en donde se reconocería la multiexpresividad de la población, la diversidad cultural, subcultural y los diferentes rituales estratégicos con los cuales se comunicaba el estudiante y el mundo juvenil en lo global. Esta validez me reconfortaba, me incitaba hacia la búsqueda de nuevas formas de enseñar y validar las voces ajenas. Las voces juveniles que reclamaban su espacio en las aulas de clase, que empezaban a convertirse en espacios de discusión bifurcados, con fugas. Como estudiante, docente escolar y universitario, lo experimentaba. El 2000 había traído el final, no del mundo, pero sí de aquellos discursos que nunca dieron crédito al cambio. Lo vivía hasta el punto que la formación me inundaba de pieles lexicales y sentidos que validaba en contextos propicios, ávidos de enunciaciones diversas, pintadas de avalancha, destructoras de filas y significados inmóviles. ¡Sin duda alimentaban mis deseos! ¡Mi propia avalancha!, la cual había construido desde edades tempranas y, ahora, empezaba a tomar color, valor, coraje y decisión para su reconocimiento, para el continuum. La epidemia no cesaba, no terminaba su trasegar; confirmaba ya que la reducción de sistemas complejos eran máquinas arrasadoras, y el lenguaje era uno de ellos...

Muchos de los camaleones lingüísticos formados por una filosofía propia de la vida cotidiana, avanzaban infectos en sus sentidos y colores lexicales. En la calle, en los grupos, en las asociaciones, en las conversaciones de barrio, en los encuentros, en los conciertos, en las aulas; ¡por doquier se escuchaban formas no convencionales que inundaban el decir cotidiano! La tiranía académica no podía hacer nada frente a la estampida, frente a la avalancha que poco a poco se entrometía en las dinámicas pedagógicas defensoras de contenidos dictatoriales y paquidérmicos. Las ideas alternas salían a extenderse como cuando se extiende un nuevo sol en la planicie. El léxico naciente las secundaba. Las volvía fuertes en el paso del tiempo y la lucha entre la razón y la emoción, entre el saber y el placer, entre la pedagogía y los aprendizajes subjetivos; que no han cesado su batalla, que no han negociado su equilibrio....

La avalancha de sentidos se convertiría así en el léxico novedoso con el que interactuaría el joven como fuerza, como impacto detonante, como nube de sentidos, como torbellino en avalancha de eventos, como metáforas camaleónicas adaptables a cualquier contexto, en donde los desplazamientos de base lexical y

semántica serían lo determinante para la creatividad, el ajuste a cualquier hábitat y la destrucción de otros poco placenteros. Las metáforas, los neologismos creados en clave criptológica, decían de las emotividades y reacciones singulares, de los sentidos que interactuaban con otros. Y en ello, era un observador complacido...y complaciente.

No así para muchos compañeros profesores que aún creían en las permanencias, en la solidez de lo eterno. Fue ahí cuando comprendí que la línea y el camino como tira, como planteara el maestro Julián Serna (1987) desde una perspectiva académica diversa -a quien había conocido en una de sus obras denominada: Otros cuentos-, le habían hecho mucho daño a la educación y al tiempo... pues las palabras juveniles cargaban sus propias miradas, sus usos diversos, sus singulares matices, no posibilitadas con un lenguaje directo, al que no le encontraron placer ni efecto alguno; ni en su vida cotidiana, ni en la vida académica, en la que se respiraba todavía un lenguaje sin emoción...

Profundización de la narrativa

Segundo momento...

La avalancha continúa... Terrenos de sentido nuevo, resignificación del horizonte

Como la avalancha continuaba en medio de la obstinación rígida y paquidérmica de dinosaurios académicos, los jóvenes que experimentaban los cambios y el progreso del año 2000, proseguían su búsqueda por la propagación de terrenos nuevos y la resignificación del horizonte. Aún consideraban la educación en muchas de sus líneas discursivas más fuertes, como permanente anacronismo pedagógico de una enseñanza fosilizada que, en tanto rígida e histórica per se, no provocaba ánimo para la acción y la dinámica del siglo XXI.

El joven, en sus consideraciones críticas, asumía que coexistían con sus nuevos nichos de lenguaje, terrenos áridos y vejetes que había que desandar. Aislaban su nuevo mundo lingüístico de las prácticas pedagógicas anquilosadas, abundantes en su educación, pues se trataba de una academia cargada de palabras que no revelaban nada, no implicaban, ni sugerían nada, como sí lo hiciera el habla en su cotidianidad grupal y en los espacios académicos de interacción fuera del aula, en los que desatar sentidos como avalancha era motivo de encanto y placer.

Los sentidos no se hacían esperar. En cada instante se lanzaban palabras del más alto contraste entre el mundo aquietado, atrincherado y metalingüístico de la pedagogía tradicional y el mundo juvenil, apasionado y dinámico; léxicos que dieron cuenta de la no neutralidad del lenguaje, de una transformación, de unos compromisos de los que ya no podrían escapar, pues lo prefigurado en sus léxicos iría en una determinada dirección. Como lo sugiriera el maestro Julián Serna (2007) por la época, en directa relación con la no neutralidad de la gramática: "... así como no es posible saltar por encima de nuestra propia sombra, no debemos

hablar de lo percibido por nosotros como lo “presente” —un concepto abstracto—, al margen de la subjetividad y la interpretación... En el marco de una filosofía prelingüística, heredado un lenguaje sin beneficio de inventario, no advertimos los prejuicios y las expectativas que comprometen las palabras, el sentido y el ánimo inducido por ellas, el léxico y la gramática que las soportan, la ontología que las rige...”. (pp. 35-36).

De allí que aparecían entonces los convenios, las estrategias y los rituales discursivos de subgrupos emparentados con modos de ver. Con maneras de asumir la filosofía de sus vidas tras las proposiciones y las no convencionalidades léxicas usadas. Entre el yo y el tú, se tejió un universo de entendimiento, de inteligibilidad en la risa, en la mueca, en el desparpajo entre palabras, sentidos, estéticas y acciones. Que como se reclamara en voces y fundamentos pragmáticos repensados por la época (Austin, Searle o Wittgenstein, Rorty), no se trataba de la abstracción simplista de sujetos y contextos al pensar sobre el habla humana, se trataba de la validez del espacio en el que el lenguaje, el conocimiento y la acción tendrían su fusión, su conexión indisoluble; una especie contundente de inmaterialidad relacional a partir de la materialidad de las palabras, que ya no proferían definiciones y significados en fila literal, sino bifurcaciones y sentidos de orden eventual...

Expresiones como: hágale, listo, vale, empezaron a tomar fuerza en sus comunicaciones. Ya no sería un “vale” que expresara el valor de un objeto, servicio o cualquier asunto en el que se indagara por su valía, era el “vale” en el que se indicaba la totalidad de un convenio discursivo, en el que la situación de entendimiento sería total, pues la palabra sugería, después de su enunciación, el





Detalle. Diego, Manolo, Miguel y Alejandro
Acrílico sobre papel entelado. 100 cm x 70 cm 2012

sentido más estricto ahondado entre las partes; después de su enunciación no había más!

Así, otras palabras tuvieron su protagonismo. Aquellas que más que decir, comunicaban; más que expresar, atinaban al sentido no dicho en lo dicho y cazado en el aire, productor de efectos diversos y emotivos. Léxicos que no agotaban su significación en sí mismos; ejemplo de ello se vio reflejado en expresiones de estilo y uso diverso, en acuerdo con los contextos y enunciatarios válidos, de lo cual yo era testigo..., parecía que la pragmática desbordaba, ahora, la semántica. Parecían señales de una filosofía emparentada con trincheras, casi escondites, habitando en la sombra... como carcajada nueva, como hecatombe lexical en la vida cotidiana del joven en su territorio moderno.

Algunas de estas palabras conservaron sus sentidos, pero no sus formas significantes; otras se desplazaron de campo semántico para metaforizar su

propio mundo y otras acudieron a la transformación, la alteración y reducción, para hacer su mensaje ágil, expresivo e impactante. Palabras y expresiones que señalaban la transformación, la simultaneidad del tiempo y su vigencia: exótic(o), exótic(a), liso, escoba, pola, pochola, bizcocho, hambruna, ¡qué gurbia!, tocado, mucho perro pa' eso, la farra, embrujado, mamerto, faltón, guachapanda, galletita, gallada, empastre, qué suavidad, suave, eso está muy caribe, fincho, estoy ready, está muy nea, qué man tan chirri, le dieron jugadura de calzón, está barato, párchela solo, abeja, biblia, fino pa' eso, tsuer, visaje, visajoso(a), estamos repaila, montado en la repodrida, mi so, la jermu, la ranca, mica, el coco, lámpara, rayado(a), tostado(a), agallinado, mataperros, chacota, ñapanga, echar rulo, calungo, pedazo, palmisobe, tabletiando, cerebrosuccionado, comelón, mujingaso, dinosaurios, crayonicidio, se le corrió el champú, usted no es creyente, empanadas, sóbelo, dar lora, coger el pony, pedo, me montó un bolero, montado en un vídeo/película, nospi, se va de faena, gas, soplanucas, muerdealmohadas, desmadre, críspetas, friendzone, goloso(a), breve, tarúpido, enga, ñarria, fierro, coroto, ocho, evas, sin miseria, sin mente, enculado, violinista, farándula, freak, friki, geek, troll, paila, etc., que trazaban, entre otras tantas, los terrenos de sentido nuevo en donde el estudiante continuaba sembrando su universo, validando su filosofía cotidiana, su transición semántica.

Contrastes entre el mundo aquietado, atrincherado y metalingüístico de la pedagogía tradicional y el mundo abierto de jóvenes modernizados e influenciados por nuevas tecnologías, se vieron en constante pugna. Decían no solo de la rotación del yo juvenil, de los léxicos, de los compromisos y roles distintos a los que acudían, sino de la continuidad de una avalancha.

Como señal de la adaptación pragmática y desenfreno interior, me alentaría también desde los inicios, al reconocimiento de sentires juveniles, descuidados por parte de maestros en sus formas de enseñanza. Ahora, lo revisado en sus maneras de apalabrar el mundo, me llevaba a cierta herejía, me conducía a una consideración alejada de la regularidad académica, me dirigía a pensar que si lo que experimentaban los estudiantes fuera de clase desde lo estético, lo social y al “margen de la ley” era importante para ellos, la educación tendría que tenerlo en cuenta.

Así, esta resignificación del horizonte que se apreciaba en los sentidos juveniles, planteaba un nuevo paradigma. Se emparentaba con los deseos de aprendizaje diferente, anímico, revelador. Era una especie de colisión entre paradigmas educativos tradicionales que aún imperaban y modelos lingüísticos provocadores de una revisión profunda. Esta era la razón por la que la pedagogía y el aprendizaje del joven aún permanecían en líneas paralelas que no llegarían al encuentro. ¡Culpables los léxicos! De una parte anquilosados, sin alma, sin ánimo; de otro lado, detonantes, provocadores y vagabundos. La resignificación del horizonte en el habla juvenil seguía su camino como el camaleón en adaptación permanente. No así la educación empeñada en continuar enseñando con prácticas antiguas. Esta razón también daría pie para que se entendiera el porqué entre muchos

profesores, padres de familia y estudiantes, la comprensión no acudiera, pues los léxicos particulares, hasta el momento, no daban cuenta de un encuentro inteligible. La avalancha del sentido juvenil procuraba la palabra encarnada, el protagonismo de su subjetividad en el lenguaje a través de contingencias léxicas que no estaban al margen de sus cuerpos, sus vivencias y vicisitudes cotidianas... Una especie de filosofía de la vida cotidiana del joven a través de su lenguaje, empezaba a revelarse, empezaría a ocupar la reflexión pedagógica que, con dificultad y extrañeza, llegaría más tarde a establecerse entre el saber y el placer...

Pedagogías alternativas, compromiso humanístico

Tercer momento...

Fertilidad de la avalancha: remezón y provocación pedagógica

Algunos frentes de la educación en el mundo, que reflexionaban sobre la vertiginosa mentalidad cambiante y progresiva del joven, optaron por revisar los sistemas de enseñanza y las formas evaluativas con las que se procedía. Por fortuna, aunque no en su totalidad, muchos de esos frentes le apostaron a una mirada diversa, a un pensamiento alterno y al reconocimiento de las ventajas y desventajas de una apertura en la educación secundaria y profesional. América Latina reconocía, ahora, que los jóvenes de la actualidad pedían desde hacía mucho tiempo nuevas formas de ser invitados a su proceso de formación. El lenguaje y sus manifestaciones acerca de sus logros así lo demostraban. Lo propio se dejaba ver en los resultados e informes sobre los rendimientos educativos en las todas las áreas del conocimiento a nivel continental y mundial. La conclusión era certera. Las dinámicas educativas no proveían emoción ni recuerdo significativo. Los bajos niveles de escritura, de lectura, las lecturas rápidas y las interpretaciones lentas, decían de lo poco que la educación lograba.

Por su parte, los estudiantes revisaban los pasos paquidérmicos de sus dinosaurios que no animaban el placer por sus saberes. Se cuestionaban por las formas en las cuales eran sometidos a repeticiones y pruebas fútiles para su formación. No había nada en ello que ofreciera vientos nuevos. Salvo lo que empezaría a reflexionarse en docentes y directivos progresistas, que marcaría una apertura hacia el cambio, hacia la incorporación del estudiante en su proceso, hacia la lucha por una transformación pedagógica que, por fortuna, hoy se mantiene.

De estos cambios, de estas nuevas miradas, era testigo en mi función docente. Muchos compañeros de universidad asistían y persistían en la tarea; compañeros de colegios públicos, en lo fundamental, hacían lo propio. Reuniones, conversaciones, debates frente a los nuevos modos como debía enseñarse, alimentaron y ocuparon mucho espacio de nuestras convicciones. La tarea se estaba implementando. Las dinámicas alternas de enseñanza en el interior de las aulas, corrían de voz en voz, de docente en docente, de colegio en colegio, de universidad en universidad. La resignificación del lenguaje juvenil había sido provocadora, cuando no culpable. La avalancha había sido fértil.

Muchos pensadores de la educación iniciaron una reflexión importante relacionada con el lenguaje más allá de sus propias disciplinas (Barthes, Eco, E. Zuleta, F. Jurado, J. Serna, G. Hoyos, etc.), lo que significaba que su aproximación ocuparía sin duda alguna el centro del universo en el cual nos hallábamos: entre la ciencia y la tecnología, entre las ciencias humanas y las ciencias sociales, entre la objetividad y la subjetividad. No importaba! ¡Lo que era fundamental, ahora, serían las maneras en las que se decía sobre aquellos mundos. La manera como el lenguaje operaba y transitaba con sus enunciados. De suerte, el progreso del 2000 mostraba la fertilidad, el remezón y la provocación en los cuales se había posado la mirada o las miradas pedagógicas. Entre la tradición, la razón, la objetividad y las prácticas paquidérmicas, se vestían de colores... como camaleones avanzando por la sabana...

Estas provocaciones eran de total agrado. Eran para mí toda una alegría. Algunos frentes de la universidad con sabor a lenguaje, literatura y filosofía, acentuaban el ánimo. Me inspiraban. Como docente, la convicción me inundaba desde la vida cotidiana hasta la vida académica; el cambio se dejaba venir no solo en mis acciones más triviales, sino en mis compromisos más profundos, mis compromisos humanos con la enseñanza y con el respeto de pensamientos propios que se establecían en diálogos de pasillo, de cafetería y salón. Todo esto ocurría por las perversiones que habían llegado a nosotros. Los que habíamos asistido a una educación diferente, a una educación en extremo inquietante y concordante con las provocaciones hacia la duda, la reflexión, la interpretación y la lectura nómada. ¡Uno provocado sale a provocar!, decíamos algunos compañeros entre la chanza y la seriedad, entre la emoción y la razón, entre el placer y el saber, entre el significado y el sentido, entre el café, la filosofía y la literatura...

Alma, corazón y vida en la enseñanza. ¡Eso era! Provocaciones, pasiones y proyecciones irían en aumento como irían mis pensamientos de clase, pues una pedagogía provocativa surgía a partir de otras provocaciones y de la filosofía cotidiana de los jóvenes. De su léxico y su avalancha. La potencialidad de la sinécdoque, la recreación, la inclusión lexical extranjera, la composición, el desplazamiento semántico y diferentes sentidos colmados de intereses, provocaron los desvíos, ciertas caminatas por sabanas en las que se reduciría el tránsito paquidérmico, en las que, en su reemplazo, avanzarían tintes nuevos de camaleones con forma de maestros, con forma de pedagogías nuevas.

El impacto pragmático de un lenguaje metafórico, maleable o plástico permeaba profundamente. Se reconocía, ahora, que el lenguaje directo no quedaba, no comunicaba, solo aquietaba e informaba hacia el olvido. Se advertía que quien no regresara al mundo teñido de saberes provocativos, no había ingresado al aprendizaje, a la interpretación, solo a una catequesis incolora y sin recuerdo... se reconocía que el secreto de una buena enseñanza estaría en el ensamblaje entre la emoción y la memoria, ¡en su satisfacción! Esto permitiría que el conocimiento no solo produjera información, sino sentido, motivación y emoción, para estudiantes que no podían salir siendo los mismos.

En esta dinámica se avanzaba. Se revisaban sin pudor alternativas nuevas, incluyentes y horizontales para la enseñanza desde el poder de la palabra, que por tanto tiempo los profesores habían descuidado y la publicidad había conquistado.

¡El sentido tiene que ver con la emoción interna y no con las cosas externas! - decía el maestro Julián Serna- en sus reflexiones. ¡La publicidad lo hacía ver al contrario! ¡Lo externo cobra sentido a partir de la emoción que provoca! Y la educación no lo había sabido hacer. No había generado motivaciones, ni al menos se había acercado a ellas. No había generado remezón ni provocación para el apego, para aprender, para pensar, para consumir productos satisfactorios, de buena calidad para la mente. ¡Es necesario cautivar! - concluíamos en algunas conversaciones- con mensajes de publicidad educativa que vendan seducciones, aromas, ropajes nuevos con los cuales vestir la educación... , vestir el pensamiento!

De esto fuimos testigos muchos, quienes comprendíamos que la avalancha causada por los jóvenes en sus maneras de decir sobre el mundo, repercutían con fuerza en la escuela y las instituciones responsables de la formación. Universos que no podían seguir siendo inadvertidos, pues el mundo se sorprendía con la multiplicidad de actividades simultáneas con las que el estudiante en ocupaciones diversas podía comprometerse. Los sentidos se agudizaban y las tareas mediáticas, visuales, táctiles o auditivas, decían de la multiexpresividad que los asistía en dinámicas ínfimas, pero importantes para su vida y su formación. El impacto que generaban, el asombro que dejaban en quienes observaban el aumento de sus capacidades para el hacer fuera del aula, era motivo de impresión. Se reconocería, sin más, el impacto pragmático desatado por sentidos encriptados, habilidades generales y léxicos en clave como arsenal detonante de su inteligencia y brillantez; cualidades que en medio de la levedad, la rapidez y el avance tecnológico, inundaban sus vidas, en constante avalancha de sentido.

No sorprendía, entonces, pensar que la educación y las prácticas pedagógicas nuevas, debían estar en función de la generación pasional, provocativa, perversa y proyectiva, como formas de animar cambios en los que el sujeto en proceso de formación, se convertiría en un actor importante de la escena y no quien completara por añadidura la escenografía total. Las nuevas prácticas pedagógicas debían ser, en esta perspectiva, una oportunidad para la reflexión sobre la filosofía juvenil. Se trataba del aprendizaje, de la captura de la vida cotidiana del joven para una reflexión filosófica y académica en el interior del aula... ¡En la educación hay que apostar por un hombre no teórico, sí humano!, continuaba el maestro Serna. Palabras que me conducían a pensar, también, en la apuesta por un hombre explorador de la vida cotidiana, consciente de su existir; en lo cual reflexionara su tarea académica y profesional... “Lo que uno da en clase son pulsiones, emociones, no ideas. Si se logra impactar en la enseñanza, no hay que explicar”, nos repetía el maestro Serna en sus clases. Eso me hacía pensar en definitiva que había que detonar la complicidad del estudiante en la enseñanza, en las nuevas maneras de mostrar, de interactuar con las pedagogías, pues la complicidad en

tanto fusión en la escena, (estudiante-docente) buscaba que los dos se involucraran, se entendieran y llegaran a las honduras, las incidencias, los intersticios comunes de sus guiones..., como amantes que en su juego, en su búsqueda de la piel oculta, no tienen marcha atrás...

La avalancha así, había provocado que la pedagogía se hubiese provocado. Para adquirir otros aromas, para embriagarse de placer, de poesía, de metáfora, de contrariedad, de vida cotidiana. Para bifurcar el horizonte y plantear el asombro, la sorpresa y la ruptura de prácticas educativas anquilosadas. Aunque muchos reductos continuaran con visiones paquidérmicas en la enseñanza y se comprometieran con ideas inmóviles, la práctica pedagogía no debía seguir por caminos que explicaran lo inalterable para convertirlo en olvidable; debía mostrar, en cambio, lo alterable, para la consecución de lo inolvidable.

Así, el camino se hacía cada vez más fértil y, como en la lectura, el lector (estudiante) debía ir armando su sentido para encontrar avalanchas ocultas; debía ir construyendo interpretaciones para capturar el recuerdo y no su olvido. ¡En el propio armar ha estado lo encantador; en el arte y en la poesía se han sabido plasmar! —decía Serna—; y en cuanto arte, como debía entenderse ahora la educación, no podíamos olvidar su tarea de fascinación, de embrujo..., con altísimas pócimas de encanto y seducción...

Lo que me llevaba a pensar que la educación hacía mucho tiempo había tenido la necesidad de disparar ideas para matar con impacto. Así como la publicidad lo venía realizando, como el sentido juvenil lo había provocado, la educación tenía su tarea asesina. No obstante, limpia y profunda, no vil y descarnada como antaño, pues era preciso mostrar su responsabilidad; con ideas que promovieran el asombro, la sorpresa y el golpe repentino, para muertes bien habidas, bien concebidas de dolor y placer; intensidad y recuerdo; teñidas de color carmesí indeleble, inolvidable, como huella, como impresión en el alma.

En últimas, la provocación pedagógica se emparentaba con una nueva forma de enseñar desde la filosofía de la vida cotidiana juvenil, no a partir de un recital tradicional con el que se había solido instigar a los educandos en la escuela tradicional, sino con la magia, aquella que supone embeleso, que desata admiración y nos lanza al misterio..., pues lejos de entenderse como una forma débil de ceder terreno, todo esto formaba parte de una apuesta que poco a poco venía obteniendo fruto. Lo que sin duda marcaría un espacio en el que podría trazarse un programa, una manera de enseñar desde la vida misma. Algo así como un programa de vida juvenil al servicio de la academia, para ponerse en marcha en varias etapas de reconocimiento y progresión, desde sus propias avalanchas y formas de vida. El qué ya estaría listo. El cómo tendría que ver con presupuestos, con voces, con alternativas, provocaciones, con dinámicas propiciadoras de triadas certeras de emoción-atención-memoria.... No estaría de más buscarlas en

textos, fragmentos, aforismos, didácticas..., donde la porfía siguiese su camino, donde el sentido y su horizonte siguiese lo profundo, donde se descubriera la creación!!!

Epílogo

Cuarto momento...

Fin del terreno inmóvil, catequesis para olvidar

Con todo, nos acercábamos a unas conclusiones progresistas, alternas. Lo inmóvil debía morir, la tradición habría que olvidarla en sus líneas más tóxicas. Las mismas que mataban la emoción cuando no era su centro.

El maniqueísmo metafísico de dinosaurios endogámicos se transformaría sin duda en diálogos intertextuales para el reconocimiento de voces y múltiples verdades. La pedagogía debía sucumbir y darle paso a la o las pedagogías, a las miradas y los modos diversos en avanzada.

La objetividad en la academia sería mirada sin objetividad, pues sería imposible salirnos de todo lo que somos para poder ver conceptos inalterables. El fin de la catequesis, de lo exegético, sería inevitable, pues, al escuchar, ver, pensar e interpretar conceptos surgiría la alteración. Aquella que nos permitiría ser otros más allá de nosotros mismos, en la trascendencia de sentidos, en el reconocimiento de la avalancha del léxico juvenil que, a su vez, abarcaba la planicie de prácticas de enseñanza añejas.

Pensaríamos que, en cuanto docentes, lo que se dijera no sería equivalente con lo que entendieran los estudiantes, así que reconoceríamos la variedad de las interpretaciones y las particularidades en los modos de aprender. No se trataría de una educación que empaquetara palabras para ser desentrañadas tal y como se escucharan. La diferencia entre lo que se dice y lo que se comunica, estaría ya al servicio de las reflexiones pedagógicas, del lenguaje, en donde iniciaba todo.

Entenderíamos que el otro no es uno. Que el otro es otro y en tanto otro, no entiende como uno. Así lo sentiríamos en nuestras prácticas, en donde coexistiría la pedagogía de la vida y la vida en la pedagogía.

En tanto el cuerpo no es neutral y el lenguaje tampoco, la educación y el aprendizaje con efecto cero o con efecto a la n potencia, estaría a la orden del día con el protagonismo de la metáfora, usada por camaleónicos estudiantes con las pieles lexicales que habitan, participantes en su propio proceso de formación y comprensión de saberes formales.

Se entendería que en la escritura, el lenguaje y la educación, un estilo plano, una práctica inmóvil se convierte en rampas hacia el vacío, hacia el olvido. Se comprendería que no podríamos seguir siendo profesores blindados en

conceptos, metalenguales o lenguaje plano para evitar ser golpeados, pues en el golpe estaría el placer de caer y levantarse nuevamente, para tomar distintos rumbos, nuevas batallas e ir forjando lo que llamamos en nuestro mundo, “el ser”. Y con todo ello, se asumiría que al estudiante habría que contribuirle en el desarrollo de habilidades de pensamiento propio. Como una especie de lanzamiento, de empuje al mar; aunque altas dosis salinas se tomaran al inicio, buena resistencia encontraría en la profundidad de su buceo, pues la avalancha de organismos desconocidos, brillantes por su extrañeza, por su diferencia, lo ahogaría de asombro, de conocimiento y recuerdo; la clave en la enseñanza está en el descubrimiento, la revelación del interior del sujeto a partir de la emoción que..., desde el sentido juvenil a la provocación pedagógica, emergen con total desborde...

Sentidos de la avalancha...

Connotación en el léxico juvenil actual

(Resemantización-composición-alteración-creación)

-**“Exótico”, “exótica”**: palabras con las que un joven se refiere a otro en cuanto a su atractivo físico, con la connotación de que permanece a la moda o “in” del momento tecnológico y social.

-**“Liso”**: palabra con la que se señala a un joven o estudiante rápido para el hurto o la acción censurada en la academia, como la copia o la rapidez para dejar a un profesor fuera de base o fuera de entendimiento.

-**“Pola”, “pochola”**: palabras que se refieren a las cervezas compartidas después de una clase o, incluso, mientras se estudia, como es propio advertirlo en nuestros días.

-**“Bizcocho”**: palabra que indica la hermosura de una joven o joven que atrae fuertemente.

-**“Hambruna”, “¡Que gurbia!”**: expresiones que se refieren a la sensación de hambre cuando no se cuenta con dinero, como es típico en el estudiante universitario.

-**“Tocado”**: palabra que señala un joven que se comporta cismático con sus pertenencias, su proxemia o su conocimiento.

- **“Mucho perro pa' eso”**: expresión que se refiere a alguien que es muy bueno en acciones o palabras.

-**“La farra”**: expresión que se usa para señalar el baile, el embriague producto de la socialización entre estudiantes cuando el alcohol está de por medio, como es normal en nuestros días.

-**“Embrujado”**: palabra que indica a aquel que está bajo los efectos del alcohol o las drogas, como es natural encontrarlo ahora.

-**“Mamerto”**: palabra con una especie de cambio semántico, comparado con años atrás, para referirse al nerd del salón o a aquél que sabe mucho sobre un tema determinado.

-**“Faltón”**: indica que alguien es incumplido con sus obligaciones académicas o cotidianas, como en muchos de los casos actuales suele encontrarse.

- “**Guachapanda**”: indica que se ha hecho una tarea u oficio a medias.
- “**Galletita**”: señala, como aún se hace, a un hombre afeminado.
- “**Gallada**”: indica la reunión de muchas personas, muchos estudiantes como aún ocurre en sub-grupos entre pares juveniles.
- “**Qué suavidad**”, “**suave**”: se refiere a algo flojo, no tan bonito o no muy bien asumido como es popular en lo presente; por ejemplo, al preguntarle a un estudiante que si estudió para el parcial, este puede responder: “suave”.
- “**Eso está muy caribe**”: indica que algo está muy caro; la expresión es actualizada en muchos de los casos en los que no se cuenta con mucho dinero.
- “**Fincho**”, “**Finde**”: formas de referirse en reducción al fin de semana como sigue siendo costumbre.
- “**Estoy ready**”: expresión que indica que se está bien o que se está listo para algo, acudiendo a la fusión entre lengua española e inglesa.
- “**Está muy nea**”: expresión que indica que alguien está muy bien física o socialmente.
- “**Que man tan chirri**”: expresión cuyo sentido alude a alguien muy drogadicto.
- “**Le dieron jugadura de calzón**”: expresión que se refiere a aquel o a aquella que se muestra muy enamorado.
- “**Está barato**”: expresión que indica que está temprano en una relación transgresora y dinámica entre campos semánticos.
- “**Párchela solo**”: sugiere que es mejor estar solo, relajado, sin molestar.
- “**Fino pa' eso**”: indica un convenio entre las partes semejante al sentido total de palabras como; sí, hágale, ok.
- “**Tsuer**”: expresión con una forma de alteración morfológica que indica suerte.
- “**Visaje**”, **visajoso(a)**: Refiere a un joven misterioso o que genera intriga por sus actos e intencionalidades.
- “**Estamos repaila**”: expresión que indica que se está muy mal.
- “**Mi so**”: expresión con forma particular que indica mi amigo mi o compañero.
- “**La jermu**”: alteración morfológica para referirse a la mujer de alguien.
- “**La rancha**”: palabra en construcción femenina para referirse a la casa.
- “**Mica**”: palabra extraída de otro campo semántico para referirse a una mujer de poco agrado física o intelectualmente.
- “**El coco**”: palabra que refiere el celular de poco valor tecnológico.
- “**Lámpara**”: indica una persona muy desagradable o sapa, como hoy en el discurso juvenil aún se sigue usando, etc.
- “**Friendzone**”: es una expresión que indica que otras personas no tienen la posibilidad de establecer una relación amorosa con uno. Es solo una zona de amigos.
- “**Princeso**”: expresión que se refiere un hombre tierno, amoroso y afeminado.
- “**Desmadre**”: se refiere a algo o alguien que está fuera de contexto.
- “**Goloso(a)**”: indica que una persona es muy atrevida, sexual o morbosa.
- “**Breve**”: refiere la facilidad de cualquier asunto.
- “**Tarupido**”: indica de manera ofensiva una persona que se considera tarada y estúpida simultáneamente.
- “**Sukutrum**”: expresión que sustituye la palabra sexo o tener relaciones sexuales, hacer el amor.
- “**Turro**”: persona que está bajo los efectos de la marihuana.

- “**Nea**”: expresión para hacer referencia a un gamín o como expresión para tratar a un muy buen amigo. También se utiliza para referirse a algo o alguien fuera de onda.
- “**¡Qué calor!**”; **¡Huy quieto!**: ambas expresiones se utilizan como asombro frente a situaciones penosas, arriesgadas, de sucesos sorprendentes.
- “**Calocha**”: calor en los órganos sexuales. Expresión para referirse a un rechazo frente a algo.
- ¡Epa!**: expresión de afirmación o de satisfacción por algo.
- “**¿Quién dijo navidad?**”: expresión para excusarse por no poder dar algo más en una situación en la que se deba entregar o suministrar algo.
- “**Chanda**”: expresión que refiere algo feo, malo o que causa pereza.
- “**Soplanucas**”: gay activo.
- “**Muerdealmohadas**”: gay pasivo.
- “**Cascarle al peluche**”: expresión que se refiere a tener relaciones sexuales.
- “**May**”: significa amigo o parcerero.
- “**Sin miseria**”: indica sin importar la situación económica.
- “**Sin mente**”: significa que no importan las consecuencias en un momento dado.
- “**Ocho**”: significa que hay que estar alerta, pilas o se debe tener cuidado.
- “**Coroto**”: significa arma de fuego.
- “**Enga**”: palabra elidida para significar: “venga”.
- “**Ñarria**”: expresión que se le dice a una persona gamina o vaga.
- “**Mi fierro**”: indica no solo arma de fuego, sino que se aplica a cualquier instrumento que haga parte de la vida juvenil, por ejemplo: una guitarra, una tablet, etc.
- “**Violinista**”: se le dice a una persona que está de tercero en una salida de pareja.
- “**Nigga**”: expresión para referirse a la comunidad de afrodescendientes.
- “**Lo dejo caballo**”: es una expresión que se profiere cuando un joven deja sin conocimiento a otro sobre un tema de interés.
- “**Farándula**”: se le dice a una persona que todos saben quién es por tener buena o mala reputación.
- “**Geek**”: persona que está al tanto de la tecnología y siempre tiene artículos tecnológicos nuevos.
- “**Troll**”: persona que se dedica a molestar a otros, principalmente en internet.
- “**Paila**”: algo que está mal, que ya no se puede hacer nada para arreglarlo.
- “**Full sintonía**”: expresión que se usa para indicar que se está de acuerdo con algo o alguien.
- “**Guisa(o)**”: persona ordinaria para las jóvenes.
- “**Empanadas**”: cigarrillos de marihuana.
- “**Empastre**”: expresión que indica grupo de personas.
- “**Sóbelo**”: apurar, agilizar algo.
- “**Coger el pony**”: partir de algún lugar.
- “**Pedo**”: palabra que indica una situación conflictiva, problemática, utilizada en expresiones como: “se armó el pedo”.-“**Palmisobe**”: composición que se realiza para indicar la manera en que un hombre o una mujer es muy tocón o tocona.
- Rayado(a)**: palabra que se usa para indicar que alguien está loco, desquiciado.
- Tostado(a)**: expresión que se aplica a alguien cuando, por causa de sustancias alucinógenas, presenta una actitud inmóvil, aquietada en relación con su mundo inmediato y dinámico.

- “Mataperros”**: palabra que se aplica a un joven con malos vicios.
- “Ñapanga”**: se trata de una mujer de pueblo o muy popular.
- “Calungo”**: persona que no tiene nada de pelo.
- “Pedazo”**: expresión que puede utilizarse para indicar: “pedazo de tonta”, “mujer u hombre de baja estatura”, “mujer con nalgas muy prominentes”.
- “Tableteando”**: persona que juega con su tablet.
- “Comelón”**: expresión que se utiliza para referirse a una persona de abundante apetito sexual.
- “Dinosaurios”**: nombres que se están extinguiendo, como Clemencia, Conrrado, etc.
- “Crayonicidio”**: se aplica a una mujer que fue víctima de un terrible maquillaje.

Muestra del léxico usado en 2000

Categoría gramatical	Vocablo
Verbos (expresiones verbales)	“al ruedo”, “déjeme sano”.
Sustantivos (con alteraciones morfológicas y adiciones morfemáticas)	“niño”, “ñoñi”, “lanza”, “parcero”, “sizas”, “nonas”, “gomelo”, “fresa”, “dagor”, “jermu” “grone”.
Adjetivos	“todo boni”, “todo mal”.

Muestra del léxico usado en 2000

Categoría gramatical	Vocablo
Sustantivos (con alteraciones morfológicas, composiciones, adiciones morfemáticas, desplazamientos semánticos y reducciones sinecdocales)	“Revisionistas”, “mamertos”, “precarios”, “neo burgueses”, “hijos de papi y mami”, “parceros”, “simpatizantes”, “elenos”, “farianos”, “panfletarios”, “tomba”, “cerdos”, “autómatas”, “profes”, “zombies”, “recicladores”, “repetidores”, “dictadores de clases”, “damier académica”, “fachos”, “revoltosos”, “intelectualoides”.

Muestra del léxico usado en 2005

Categoría gramatical	Vocablo
Verbos (expresiones verbales)	“usted sabe pro”, “me extraña”, “relájese”.
Sustantivos (con alteraciones morfológicas y adiciones morfemáticas y reducciones sinecdocales)	“una notica pro”, “finde”.
Adjetivos (expresiones adjetivales)	“todo bien”, “relax”.

Muestra del léxico usado en 2014

Categoría gramatical	Vocablo
Verbos (expresiones verbales, con alteraciones morfológicas, composiciones y elisiones fonéticas)	“¡Qué gurbia!”, “estoy ready”, “párchela solo”, “tsuer”, “estamos repaila”, “montado en la repodrida”, “echar rulo”, “palmisobe”, “tabletiando”, “se le corrió el champú”, “usted no es creyente”, “sóbelo”, “dar lora”, “coger el pony”, “me montó un bolero”, “montado en un vídeo/película”, “nospi”, “se va de faena”, “desmadre”.
Sustantivos (con alteraciones morfológicas, composiciones, adiciones morfemáticas, desplazamientos semánticos y reducciones sinecdocales)	“Exótic(o)”, “exó tic(a)”, “pola”, “pochola”, “bizcocho”, “hambruna”, “mucho perro pa’ eso”, “La farra”, “ma merto”, “faltón”, “guachapanda”, “galletita”, “gallada”, “empastre”, “fincho”, “visaje”, “mi so”, “la jermu”, “la rancha”, “mica”, “el coco”, “lámpara”, “mataperros”, “chacota”, “ñapanga”, “dinosaurios”, “crayonicidio”, “empanadas”, “pedo” “soplanucas”, “muerdealmohadas”, “crispetas”, “enga”, “ñarria”, “fierro”, “coroto”, “ocho”, “evas”, “sin miseria”, “sin mente”, “violinista”, “freak”, “geek”, “troll”.
Adjetivos (expresiones adjetivales)	“Liso”, “escoba”, “tocado”, “embrujado”, “qué suavidad”, “suave”, “eso está muy caribe”, “está muy nea”, “qué man tan chirri”, “le dieron juagadura de calzón”, “está barato”, “abeja”, “biblia”, “fino pa’ eso”, “visajoso(a)”, “rayado(a)”, “tostado(a)”, “agallinado”, “calungo”, “pedazo”, “cerebrosuccionado”, “comelón”, “mujingaso”, “gas”, “friendzone”, “goloso(a)”, “breve”, “tarupido”, “enculado”, “farándula”, “paila”, “friki”.

Referencias

- Austin, J.L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. G. R. Carrió & E. A. Rabossi (Trad.). Barcelona: Paidós.
- Bajtín, M. (1995). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Castañeda, L. S. & Henao, J. I. (1994, jul-dic). El parlache: lenguaje de los jóvenes marginales de Medellín. *Revista Lingüística y literatura*, (26).
- Ducrot, O. (1995). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- Engels, F. (2004). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Bogotá: Atenea Ltda.
- Giraldo H. Leandro A. & Osorio M. Sandra M. (2010). *Representaciones discursivas del habla juvenil en los colegios de Pereira. Acercamiento desde los antecedentes y los enfoques discursivos del lenguaje*. Tesis de grado. Maestría en Lingüística. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Goyes, N. (1994). *Fundamentos pragmáticos de la lengua española*. Pereira: S.P.I. Sin pie de imprenta.
- Hesse, H. (2004). *Demian*. Bogotá: Editorial Esquilo Ltda.
- Hoyos, G. (2013). *Filosofía de la educación. Apuntes de su último seminario de doctorado*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Tecnológica de Pereira.
- Lakoff, G. & Mark, J. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. (3 ed.). Madrid: Cátedra.
- Marx, C. (1946). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Vol. I. México. D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. W. (1973). *El crepúsculo de los ídolos, cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Ponce, A. (2010). *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rincón, C. & Serna, J. (2004). *Borges, lo sugerido y lo no dicho*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Rorty, R. (2002). *Filosofía y futuro*. España: Gedisa.
- Savater, F. (1991). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Schaff, A. (1960). *Introducción a la semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Searle, J. R. (1980). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Serna, J. (1987). *Otros cuentos*. Pereira: Gráficas Olímpica.
- Serna, J. (2004). *Filosofía, literatura y giro lingüístico*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Serna, J. (2007). *Ontologías alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*. Barcelona: Anthropos.
- Universidad Tecnológica de Pereira. (2010, enero-junio). *Revista de Literatura y Filosofía*, 3(3).
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Traducción Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Zuleta, E. (1985). *La educación: un campo de combate*. *Revista Educación y Cultura*, (4).
- Zuleta, E. (1994). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta.